

“Sin salud la vida no es vida; es solo un estado de languidez y sufrimiento: una imagen de la muerte”.

Buda. 🙏

OPINIÓN

2 - DIARIO EXTRA. Jueves 1° de setiembre de 2022

Envíenos sus opiniones a: opinion@diarioextra.com

EDITORIAL

NO SE TRATA DE UNA APLICACIÓN SINO DE VALORES

Cientos de familias en el país han pasado por la pérdida de un ser querido por alguna razón y con el pasar del tiempo una de las razones que se han vuelto más comunes es el femicidio.

Por lo menos una familia entre nuestros conocidos ha pasado por el trago amargo de perder a una mujer de su familia y terminar con alguien en la cárcel por haberla asesinado y en el mejor de los casos, pues en otros los asesinos deciden quitarse la vida.

Sabemos la tristeza que esto genera y que a muchos les encantaría encontrar la solución para que dejen de morir mujeres a manos de sus familias, sin embargo, tenemos más que claro que una aplicación no podrá ser la p-mada canaria.

Quizá puede ser una medida para paliar este flagelo, pero dudamos que con esto se logre eliminar los femicidios que tanto daño le hacen a la sociedad costarricense.

Si bien será valioso el botón de pánico y agitar el celular para generar una alerta, esto no evitará que hombres inescrupulosos y sin valores decidan atacar a sus víctimas.

Esto generará un aviso que llegue hasta

un centro de monitoreo, pero esperemos que no pase lo mismo que en los centros donde vigilan las calles para evitar asaltos u otros tipos de crímenes, que al fin y al cabo no dan a abasto y siempre ocurren las desgracias.

Se supone que en dos minutos llegará un policía. ¿Alguien se ha puesto a pensar cuánto dura el ataque de un femicida? Por si no lo saben, muchas veces son segundos. Tener que esperar dos minutos quién sabe si será sostenible. Las mujeres no pueden ser víctimas del miedo, tienen todo el derecho de andar por las calles de manera tranquila sin estar viendo constantemente para atrás porque sienten que las siguen. O que las acosen con vulgaridades.

Lo primero que se debe hacer como sociedad es enseñarles a los más pequeños el valor de la vida y que nadie por ningún motivo tiene derecho a arrebátamsla.

Es urgente que, desde las casas, los centros educativos y todas las instituciones del entorno de los menores se genere el enseñarles valores, que les dejen claro que todos valemos por igual, sin importar que tengamos un pene o una vagina.

Que nadie tiene derecho a importunar a

otra persona con sus actitudes, gestos, palabras ni mucho menos con acciones, nadie tiene la potestad de hacer con el cuerpo de otra persona lo que quiera. El respeto debe imperar ante todo.

Además, en nuestro país no hemos realizado suficiente concientización para hacerles entender a los hombres que las mujeres valen igual que ellos, que su vida es tan preciada como la de ellos y nadie tiene derecho a violentarla de ninguna manera.

Las mujeres son las primeras llamadas a encargarse de hacer valer su condición, con inteligencia y aportes. Que sean merecedoras de puestos importantes por sus capacidades profesionales y humanas, no por el cumplimiento de una cuota que exija la ley.

Necesitan luchar con cuerpo y mente, fijarse metas, promover desarrollo, celebrar cada día los esfuerzos, reconocer sus capacidades, no esperar la palmada en la espalda ni la palabra dulce para avanzar a pasos firmes.

No podemos perder el rumbo: mujeres, no vean a los hombres como sus enemigos, sino como sus compañeros de equipo, pues no somos nada los unos sin las otras.